



Placemaking es un método de planificación que involucra a la población en procesos colaborativos con el objetivo de dotar de vida los espacios públicos a través de transformaciones de bajo coste, a escala humana y a corto plazo. Es un buen aliado de los Planes de Movilidad Urbana Sostenible (PMUS). Su carácter participativo está en línea con los principios que rigen los PMUS y el uso del enfoque denominado “Ligero, Rápido, Barato” (Lighter, Quicker, Cheaper-LQC, en inglés) permite realizar cambios rápidos que ilustren los objetivos perseguidos por estos planes y con ello ganar apoyo para sus desarrollos futuros.

Descripción del problema

El inicio de un Plan de Movilidad Urbana Sostenible (PMUS) genera grandes expectativas entre la población. Habitualmente se anuncian en actos con presencia de políticos y prensa. Se presentan grandes objetivos y una nueva visión para el futuro de la ciudad en cuestión, basados en los deseos de la ciudadanía, cuya participación e implicación en el proceso es fomentada.

El final del proceso es, a menudo, decepcionante. Pese al carácter estratégico de este tipo de planes, la población también quiere ver cambios en el corto plazo. Especialmente si se han involucrado a través de procesos de participación en los que han tenido la oportunidad de expresar sus deseos.

Con frecuencia se apunta a la falta de presupuesto para justificar esta situación. El uso de los recursos disponibles ha de ser priorizado y las transformaciones urbanas, pese a ser el tipo de medidas que más directamente afecta a la vida de las personas y que más ayuda a lograr los objetivos del PMUS (como se verá más adelante), se quedan habitualmente en la lista de espera. La falta de consenso para acometer estas importantes transformaciones es otra de las justificaciones habituales.

Placemaking es una estrategia idónea para solventar esta situación, particularmente en combinación con el uso de técnicas de intervención en el espacio público bajo el enfoque “Ligero, Rápido, Barato” (Lighter, Quicker, Cheaper-LQC, en inglés).

Cómo funciona

Placemaking es un método de planificación que involucra a la población en procesos colaborativos para propiciar transformaciones rápidas, de bajo coste y a escala humana, con un elevado impacto potencial.

Poniendo la participación pública en el centro, Placemaking implica observar, escuchar y hacer preguntas a las personas que hacen uso de un determinado espacio público, con el objetivo de comprender sus necesidades y aspiraciones. A partir de ahí, pone a esas personas a trabajar conjuntamente para reimaginar y reinventar dichos espacios. Al tratarse de un enfoque práctico, el proceso culmina con una estrategia de implantación que materialice la visión consensuada.

Las posibles estrategias de implantación son variadas. Entre ellas, el enfoque LRB (LQC) ha cobrado enorme popularidad debido a su capacidad de propiciar cambios rápidos que aportan resultados inmediatos. El acrónimo responde a los principios que guían este tipo de actuaciones:

- **IGERO:** no se sustenta en grandes medidas infraestructurales. Emplea señalización, pintura, mobiliario urbano y otro tipo de materiales ligeros para modificar el diseño existente
- **RÁPIDO:** los proyectos son ejecutados en un corto plazo de tiempo, minimizando así sus aficciones sobre la vida urbana

- **BARATO:** los recursos necesarios para su ejecución (ya sean monetarios o humanos) son mucho más bajos que en los proyectos tradicionales de urbanización

Estos principios se pueden complementar con otros, también de importancia para el caso del Placemaking:

- **CREATIVO:** da espacio a la generación de ideas nuevas y creativas, ya sea en el diseño del espacio urbano y sus elementos o en las actividades programadas en el espacio público
- **EQUITATIVO:** promueve una distribución más equilibrada del espacio público y permite usos que el entorno urbano existente no hace posibles
- **SOCIALIZACIÓN:** desde la doble perspectiva de su enfoque participativo, así como de propiciar una reapropiación del espacio público

En su esencia, el concepto no es nuevo. Se construye sobre los cimientos puestos por Jane Jacobs y otros urbanistas de finales de los 60 y 70, quienes defendían el carácter cívico de la calle y reclamaban que las ciudades deberían ser planificadas para generar vida social en su espacio público. De hecho, se han desarrollado numerosos proyectos alineados con estas ideas a lo largo de las pasadas décadas. Desde los ‘woonerf’ hasta los espacios compartidos, diversas iniciativas coinciden en la búsqueda de un enfoque diferente en relación con el uso del espacio público.

Lo novedoso en este caso es su carácter no permanente y el uso de técnicas de bajo coste, que refuerzan la idea de Placemaking como proceso de transformación, más que una solución en sí misma. También su capacidad de impulsar cambios a gran escala mediante su aplicación en lugares céntricos donde, con anterioridad, solo se podrían haber imaginado grandes proyectos de infraestructura, como ha puesto de manifiesto el caso de la transformación experimentada en Nueva York.



Broadway at Times Square (Fuente: www.pps.org)

Beneficios – y para quién

Al contrario que los proyectos tradicionales de urbanismo, los proyectos LRB no necesitan tanto tiempo y presupuesto para su ejecución. Además, son fácilmente modificables e incluso eliminados. Esto confiere importantes beneficios al proceso de planificación:

- Lima la resistencia al cambio: su carácter ligero y no permanente es una puerta abierta a la experimentación. Desarrolladas bajo el marco de proyectos piloto, nuevas ideas pueden ser fácilmente ejecutadas, adaptadas y, en última instancia, canceladas, si no cumplen las expectativas. Esto reduce el temor de aquellos a los que no les gusta cambiar las cosas.
- El consenso es el resultado de un proceso de ensayo y error: los proyectos tradicionales requieren que el consenso se logre basándose en una idea abstracta de lo que se quiere, presentada en procesos participativos que tienen lugar antes de que el proyecto se ejecute. Es difícil combatir los prejuicios en este caso. Pero como Placemaking no requiere del consenso para empezar a ejecutarse, las iniciativas LRB pueden formar parte de un proceso participativo en el que las soluciones propuestas pueden ser probadas, mejoradas y modificadas. El consenso es el resultado y las decisiones son el fruto de la experimentación de los propios cambios propuestos.
- Permite la validación de soluciones: los proyectos tradicionales requieren de sondeos y estudios que permitan predecir no solo los impactos esperables, sino también la aceptación pública que la iniciativa va a tener. Se toman decisiones muy costosas con un alto nivel de incertidumbre. Con los proyectos LRB, los efectos pueden verse y las soluciones pueden ser validadas con datos reales.
- Promueven la implicación ciudadana: muchas veces la oposición a los proyectos surge una vez han sido ejecutados. Incluso si se han desarrollado procesos participativos, muchas veces no consiguen llegar a todos los colec-



Santiago de Chile (Fuente: www.okuplaza.org)

tivos afectados. Con este enfoque, la participación no termina al ejecutarse el proyecto, lo que favorece una mayor implicación ciudadana. De hecho, la decisión sobre si la solución propuesta es validada, modificada o rechazada depende de su nivel de implicación.

Desventajas, peligros

En primer lugar, debe destacarse que el enfoque LRB no es aplicable a cualquier tipo de proyecto. Existen necesidades que deben ser cubiertas con grandes proyectos de infraestructura y sería un error enfocarlo desde esta perspectiva.

Por otro lado, que sea un enfoque flexible no quiere decir que los proyectos puedan abordarse descuidadamente, confiando en posteriores ajustes. Dado que Placemaking es, fundamentalmente, una propuesta dirigida a incrementar el uso no motorizado del espacio público, sus proyectos deben hacer debida consideración de los principios básicos que guían el diseño de soluciones no motorizadas, particularmente en lo relativo a su seguridad.

Existe también el riesgo de que se identifica su bajo coste con una baja calidad y que el uso de diseños o materiales de baja calidad lleva a la desafección, de tal forma que la ciudadanía lo vea como un atajo en la política urbana de la ciudad.

Finalmente, el fin último del Placemaking es llenar los espacios públicos de vida. Para garantizar el éxito de la iniciativa, se debe prestar atención, también, a aquellos ámbitos de la política que tienen impactos sobre la vida urbana (vivienda, comercio, etc.).

Marco legal

Placemaking no necesita de ningún tipo de marco legal específico, pero su desarrollo se vincula estrechamente a la planificación urbana, así como a la accesibilidad y la gestión del tráfico y seguridad vial, por lo que la regulación que estos ámbitos hacen del uso del espacio público es determinante.

En cualquier caso, es posible realizar disposiciones legales que abran la puerta al desarrollo de este tipo de iniciativas (p.ej. dotación presupuestaria para participación, establecimiento de requerimientos mínimos de participación en los proyectos urbanos). Es necesaria flexibilidad y cierta apertura de miras para acomodar este tipo de proyectos en la práctica urbana habitual.

Opciones estratégicas para las ciudades

Las ciudades pueden jugar un papel activo en la promoción de este tipo de enfoques, incluso manteniendo el deseado principio “de abajo a arriba”, a través de la creación de programas específicos para este tipo de proyectos, en los que los ciudadanos puedan proponer sus ideas y recibir fondos municipales para materializarlas, ofreciendo además apoyo técnico durante el proceso. ES el caso, por ejemplo, del programa NYC Plaza, en Nueva York.

Quién (en la administración local) debe lidiar con ello

El Placemaking es una iniciativa puramente participativa, en la que la involucración ciudadana es esencial. Por lo tanto, la administración local es solo un actor más, no necesariamente el protagonista. El liderazgo ciudadano es uno de los principales rasgos de este tipo de proyectos. Aún así, la administración local tiene capacidad para incentivar (y bloquear) este tipo de iniciativas.

En línea con los principios de movilidad sostenible, el Placemaking debe ser abordado (dentro de la administración local) por equipos multidisciplinares en los que los profesionales de la movilidad y el urbanismo cooperen estrechamente con otros departamentos (tales como medioambiente, salud, paisaje urbano, obras, asuntos sociales, cultura, etc.) y la comunidad. Es muy importante la implicación de unas estructuras fuertes de participación dentro del Ayuntamiento.

Buenos/malos ejemplos

El Placemaking adquirió reconocimiento mundial tras las enormes transformaciones que tuvieron lugar con su aplicación al espacio público de Nueva York tras la campaña NYC Streets Renaissance Campaign. Las imágenes de las diferentes plazas en las que se habían aplicado proyectos LRB, muy especialmente las de Times Square, inspiraron a muchas otras ciudades, que empezaron a pensar de forma diferente acerca de cómo abordar el uso de su espacio público. En pocos años Placemaking se ha convertido en una moda creciente y se pueden ver proyectos LRB de diversas características y escalas en cualquier rincón del mundo. La plataforma online URB-I: URBAN IDEAS alberga una extensa base de datos de este tipo de proyectos, que incluye imágenes del ‘antes’ y el ‘después’ de las intervenciones.

Por supuesto, no todo son buenos ejemplos. Algunos proyectos enmarcados dentro de la iniciativa Placemaking no responden realmente a sus principios y no logran obtener el necesario apoyo ciudadano, llegando a veces a su desmantelación. Se trata, en la mayoría de los casos, de proyectos que no siguen un enfoque ‘de abajo a arriba’ y no se han concebido como un esfuerzo colectivo en el que la ciudadanía realmente forme parte del proceso de diseño. Existen también casos en los que los proyectos parecen responder más a la voluntad de la correspondiente ciudad de ‘sumarse a la ola’ del Placemaking y priorizar proyectos de tipo LRB frente a antiguas reclamaciones vecinales o necesidades infraestructurales de mayor calado. Propiciando con ello la reacción en contra de la ciudadanía, que no ve sus demandas atendidas. Finalmente, existen también casos en los que la localización de los proyectos, probablemente seleccionados basándose en criterios de evitar el conflicto, han dificultado la emergencia de la necesaria vida urbana que justifica estos proyectos.



University Street, Seattle (Fuente: www.urb-i.com)

Marco temporal

Los proyectos LRB son, por definición, proyectos a corto plazo. Pero esto se refiere, sobre todo, al hecho de propiciar cambios rápidos en el entorno urbano existente. Como se mencionaba antes, el Placemaking debe entenderse como un proceso en el que el resultado final es diseñado colectivamente tras una serie de pruebas y errores. En ese sentido, no es posible anticipar cuanto se va a tardar en lograr la solución final, con el consenso suficiente para hacerla permanente.

Costes

Los proyectos LRB son baratos, entendidos así desde una doble perspectiva. Por un lado, el económico, los recursos necesarios para ejecutar un proyecto LRB son mucho más bajos que los necesarios para un proyecto de urbanización tradicional. Pero solo podemos calibrar cuánto de baratos son al ponerlos en comparación con el presupuesto disponible por la administración correspondiente y la importancia del proyecto en relación con otras políticas urbanas de las que se detraerían fondos para ejecutarlo. Esto quiere decir que, aunque sean de bajo coste, los proyectos tienen que ser evaluados con rigor para garantizar la eficiencia del coste a acometer.

Cuestiones abiertas

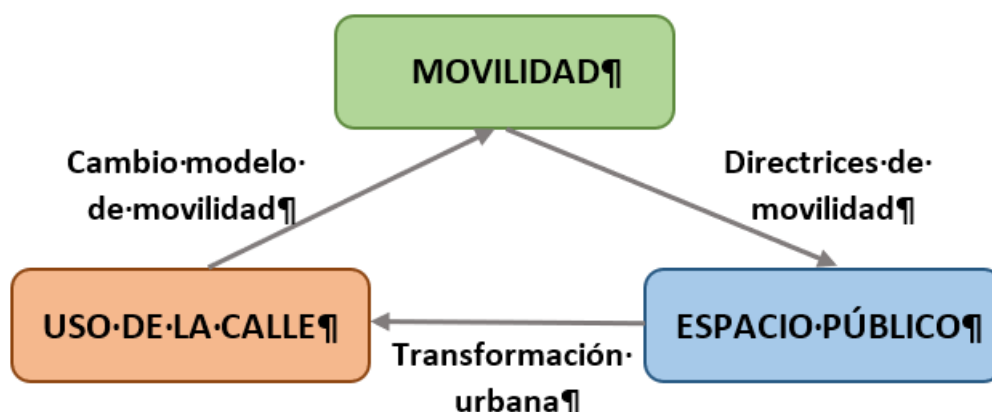
La principal incógnita en relación el Placemaking es si se trata de un enfoque que ha llegado para quedarse y, por tanto, alterará permanentemen-

te la forma en que se aborda la planificación urbana o si se trata de una forma atractiva y eficiente de adaptarse a unos tiempos de dificultad económica que se vería abandonada una vez lleguen la recuperación económica.

Existe también la duda acerca de sobre quién recaen las responsabilidades, por ejemplo, en el caso de que ocurriera un accidente en un lugar diseñado bajo el enfoque de Placemaking. Por un lado, siendo un espacio público, el responsable último es el Ayuntamiento. Pero la filosofía de Placemaking defiende la propiedad ciudadana de unas áreas diseñadas colectivamente, por lo que la responsabilidad legal podría ser también colectiva.

Cómo se relaciona con los PMUS

- El PMUS define unas nuevas directrices de movilidad para lograr un cambio modal desde los modos motorizados (el coche, fundamentalmente)
- Estas nuevas directrices de movilidad afectan al espacio público, que, gracias a los proyectos LRB, puede ser rediseñado en consecuencia de manera rápida
- El uso de la calle cambia rápidamente: aparecen nuevos usuarios (más peatones y ciclistas) y nuevos usos (nuevos comercios, más interacción social)
- Los nuevos usos del espacio público consolidan el nuevo modelo de movilidad y favorece su pleno desarrollo



Referencias y sitios web

NYC Plaza Programme: www.nyc.gov/html/dot/html/pedestrians/nyc-plaza-program.shtml

OKUPLAZA: www.okuplaza.org

Projeto para Espaço Público: www.pps.org

Sanz,A.; Montes, M; Kisters C. and e Bolibar, I (2016) “Denontzako kaleak. Guía para actuaciones de mejora peatonal y ciclista novedosas y/o de coste reducido” Udalsarea 21 (www.gea21.com/publicaciones/denontzako_kaleak._guia_para_actuaciones_de_mejora_peatonal_y_ciclista_novedosas_y/o_de_coste_reducido)

SUTP (2017) “Webinar on Tactical Urbanism: Wrap-Up and Further Resources” <http://sutp.org/en/news-reader/webinar-on-tactical-urbanism-wrap-up-and-further-resources.html>

Urb-i: www.urb-i.com

Xarxa mobal: www.xarxamobal.diba.cat

Autor

Miguel Mateos Arribas

GRUPO DE ESTUDIOS Y ALTERNATIVAS 21
(GEA21) - Puerta del Sol 13; 5º-5

Web: www.gea21.com

E-mail: gea21@gea21.com

mmateos@gea21.com

www.sump-network.eu

AVISO LEGAL: el autor es el único responsable del contenido de esta publicación. No refleja necesariamente la opinión de la Unión Europea. La Comisión Europea no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en ella. Todas las imágenes han sido facilitadas por los respectivos socios (a menos que se indique lo contrario) y su reproducción en esta publicación ha sido debidamente autorizada.



CIVITAS PROSPERITY ha recibido fondos del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea en virtud del acuerdo de financiación nº 690636.